

Las crisis de los migrantes: los húngaros en México y Argentina

Margarita Theesz Poschner*

...hoy la historia del planeta es, finalmente un todo indivisible, pero es la guerra, ambulante y perpetua, la que realiza y garantiza esa unidad de la humanidad largo tiempo soñada. La unidad de la humanidad significa: nadie puede escapar a ninguna parte...

Milan Kundera, *El arte de la novela*,
Vuelta, México, 1990, p. 17.

Este trabajo es producto de una investigación más amplia que se está realizando en un estudio comparativo de la inmigración húngara tanto en México como en Argentina en la época de la II Guerra Mundial y la posguerra. Esta situación de guerra o “situación límite”, en el sentido de que los sujetos migrantes, más allá de los factores que puedan ser significativos, tales como la edad, el sexo, clase social, los motivos de la emigración, presenta una “situación existencial específica” (Achard y Galeano, 1989) común a todos los que emigran.

Los sujetos en situación de migración (en su mayoría) y sobre todo en casos de crisis totales, como lo son los de la guerra, enfrentan situaciones de pérdida casi total de sus pertenencias y representan por lo tanto, situaciones de cambio extremo, de crisis en la existencia de los mismos.

En este trabajo se retoma la experiencia de algunos emigrantes húngaros tanto de México como de Argentina, a partir de su historia oral, a fin de poder ir describiendo reacciones, sentimientos y emociones de individuos y grupos humanos, quienes por distintas razones y por un periodo desconocido por ellos en un principio, tienen la necesidad de alejarse de su lugar natal y obligadamente instalarse en el extranjero.

Como consecuencia de esta situación de cambio masivo y profundo, se dan repercusiones en los sujetos, tales como la pérdida del marco de referencia externo, sus limitaciones en cuanto a la posibilidad de adaptarse (tanto lingüística como idiosincrásicamente); es decir, en cuanto a su integración e identidad en un medio socio-cultural totalmente diferente.

La intención es retomar la problemática de la adaptación de grupos culturalmente diferentes en un medio nuevo y las repercusiones de la situación de migración, así como los problemas multiculturales en la enseñanza de los diferentes grupos étnicos en México.

* Profesora en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

Introducción

Los tiempos actuales nos presentan un ámbito de crisis económicas, políticas, sociales y que inciden en la cultura de la sociedad mundial. En el siglo xx se dieron dos guerras mundiales centradas sobre todo en Europa, pero en las que intervinieron también países de otros continentes. Desde entonces se han presentado innumerables enfrentamientos regionales, ya sea por cuestiones limítrofes, por cuestiones ideológicas, económicas, políticas, de discriminación social, religiosa. A fines del siglo xx y a principios del xxi se ha ido desarrollando un proceso cada vez más impactante de la búsqueda de la identidad nacional en muchas naciones, de tal manera que el gran proceso del “internacionalismo” de la época del socialismo soviético y mundial se está transformando en un “nacionalismo” a menudo a ultranza. Esta situación de cambio —el pasaje del socialismo al capitalismo— está provocando una pérdida o cambio profundo de las normas y valores en las que muchos pueblos están inmersos, a tal punto que están llegando a una situación de anomia, lo que puede llegar a provocar la pérdida de las culturas básicas y originales de esos pueblos. Son las situaciones de cambio y de crisis las que ponen a prueba la integridad y la fortaleza de la internalización cultural de los pueblos en general.

En situaciones de guerra, el ser humano se confronta ante decisiones vitales que cambian a menudo totalmente sus proyectos de vida, enfrentándolo a situaciones no previstas y a menudo conflictivas. El caso de Hungría, un pequeño país en la Europa central, que ha estado en la frontera entre el este y el oeste, con invasiones turcas, bajo el poder de la monarquía austríaca, prácticamente sin un solo gobierno autó-

no, independiente y democrático hasta fines del siglo xix, y que ha sido arrastrado a tomar posiciones en las dos guerras mundiales, ha provocado que la mitad de su población emigre de la tierra de sus orígenes hacia naciones muy lejanas tanto geográfica como culturalmente. Esta situación de cambio, de adaptaciones, de procesos de integración impuestas han sido diferentes en los diversos países adonde el pueblo húngaro ha emigrado. Cada país receptor de las inmigraciones ha incidido en la conducta, en el actuar de los pueblos que llegaban con su propia idiosincrasia a vivir el resto de sus vidas en los nuevos países.

Tanto en México como en Argentina se están dando actualmente fuertes procesos migratorios: dentro del país mismo desde las áreas rurales a las urbanas, las migraciones internas a las grandes ciudades y a la ciudad capital como hacia el exterior, así como la entrada de pueblos fronterizos a estos países. Tal es el caso de los mexicanos que cotidianamente pasan a territorio estadounidense en busca de trabajo y estabilidad, de la población centroamericana que pasa al sureste mexicano, como de los paraguayos y bolivianos que pasan al norte de Argentina, de los chilenos que deciden vivir en las tierras patagónicas, llegando al caso extremo durante los años setenta en Argentina, de una fuerte inmigración coreana. Estos procesos migratorios son en general realizados fuera de la legalidad, pero debemos señalar que México y Argentina tienen en materia de política migratoria una historia muy diferente: en tanto que en Argentina, con un territorio de dimensiones muy similares a las de México, se propició siempre la inmigración por tener despoblada gran parte de sus tierras y por haber eliminado casi totalmente a su población indígena, en México, empero, con una po-

blación con un ritmo de crecimiento muy alto y con una enorme diversidad cultural, étnica y lingüística autóctona, los procesos migratorios externos han sido en general bastante controlados. Podemos mencionar algunos pocos casos de excepción en los que las fronteras mexicanas se abrieron y fueron en los casos de los españoles republicanos que escapaban de la guerra civil de los años 1936-1939 o el de los años setenta, de los que escapaban de los países de América del Sur que se encontraban bajo dictaduras militares.

El estudio de la adaptación, integración y desarrollo de la identidad de todo pueblo que ingresa a un país nuevo, puede propiciar que podamos conocer mejor la cultura misma del país receptor, lo que en este caso serían México y Argentina. Las migraciones externas (inmigraciones) han sido muy poco estudiadas en México, sobre todo por no haber sido éstas abundantes. En Argentina en cambio, se han dado muchos estudios y seguimientos de las diferentes olas de inmigraciones por las que ha pasado ese país. Empero, respecto a la inmigración de pueblos venidos de Europa central, se han dado muy pocos estudios. Podemos mencionar investigaciones sobre la inmigración polaca (Lepkowski, 1991) o la rusa, recientemente sobre la austríaca, pero el caso de la *húngara* prácticamente no ha sido todavía estudiada en México y en Argentina hasta ahora únicamente encontramos dos estudios.

Planteamiento del problema

La investigación acerca de la integración y los procesos de desarrollo de la identidad de los pueblos migrantes puede ser un aporte importante para conocer los procesos y los problemas que los pueblos que ingresan a

otros países viven y sufren en situaciones de crisis y cambio.

La inmigración trajo aparejado un problema que se presentó a lo largo de todo el siglo xx y principios del presente, y se refiere a la identidad del país que se fue construyendo a lo largo del tiempo. Este problema se plantea sobre todo en Argentina, donde se han recibido grandes volúmenes poblacionales con culturas e idiomas totalmente diferentes al español. En México también se presenta —aunque en menor medida— el proceso de identidad nacional de la población inmigrante. Se plantea por lo tanto la cuestión alrededor de qué se entiende por el “ser nacional”. Esta fue una preocupación de muchos en la época de las grandes inmigraciones en Argentina y lo sigue siendo en la actualidad, fundamentalmente de parte de los que tenían en esos tiempos a su cargo la responsabilidad del área educativa. Se elaboraron en el caso argentino planes y programas educativos cuyos objetivos tendían hacia la asimilación de los valores nacionales. En México, este proceso no fue tan impactante en relación a los pueblos inmigrantes en los tiempos de las entreguerras, pero podemos decir que actualmente la preocupación hacia el mantenimiento del “ser mexicano” por medio de la enseñanza de los valores y normas cívicas en las escuelas es cada vez mayor, probablemente por la entrada a México de pueblos con culturas diferentes o por la permanencia en México de una diversidad étnica con costumbres e idiomas diferentes a las del español, o también debido al aumento de la crisis económica y política en que se encuentra actualmente el país.

En esta investigación se toma como estudio de caso la entrada a México y Argentina de un pueblo bastante diferente a los habitantes que viven ahí en forma mayoritaria. El pueblo húngaro es bastante

desconocido en general a nivel mundial; poco se sabe de él y a menudo en forma incorrecta, al confundirlos, por ejemplo, con los gitanos o con los hunos de Atila. Los orígenes de los húngaros se remontan a la época de los grandes movimientos nómadas que venían del Este.

El pueblo húngaro se instaló en su territorio actual en el año 896, y fue desde un principio un pueblo aguerrido, invasor, conquistador de tierras y que se fue transformando en un pueblo defensor de su propia autonomía sobre todo desde la época de las invasiones turcas, que finalmente ocuparon las tierras húngaras durante 150 años, y también en la época del imperio austro-húngaro a fin de recuperar su independencia perdida.

Son muchas las interrogantes que se plantean, pero las que se tratarán de recuperar en parte, aunque en forma incompleta, son:

- 1) ¿Cómo fue el proceso de adaptación, integración y el acercamiento a la adopción de una identidad nacional mexicana o argentina de parte de los húngaros inmigrantes?
- 2) ¿En qué medida se han dado diferencias significativas en ese desarrollo en el ámbito de las dos naciones?
- 3) ¿Qué problemas de adaptación, de integración y de la formación de un posible “ser nacional” o identidad nacional se han presentado en la inmigración húngara de cada uno de los dos países?

Desarrollo

Se retoma el concepto de inmigrante como de aquel “...individuo que, por diversos motivos y por lo menos durante un período determinado, se encuentra en la necesidad de haber tenido que *instalarse* en el extranjero” (Achard y Galeano, 1989: 111). Los sujetos

en situación de migración (en su mayoría) y sobre todo en casos de crisis totales, como lo son las de la guerra, enfrentan situaciones de pérdida casi total de sus pertenencias y representan por lo tanto, situaciones de cambio extremo, de crisis en la existencia de los mismos. El proceso de cambio es masivo y profundo, tanto en cantidad como en calidad, e implica la pérdida concomitante de partes del Yo (Grinberg, 1993). La situación de guerra se toma en consideración como “situación límite” en el sentido de que los sujetos migrantes, más allá de los factores que puedan ser significativos, tales como la edad, el sexo, la clase social, los motivos de la emigración, presentan una “situación existencial específica” común a todos los que emigran (Achard y Galeano, 1989).

Como consecuencia de esta situación de cambio masivo y profundo, se dan repercusiones en los sujetos, tales como la pérdida del marco de referencia externo, sus limitaciones en cuanto a la posibilidad de adaptarse (tanto lingüística como idiosincrásicamente); es decir, en cuanto a su integración e identidad en un medio socio-cultural totalmente diferente.

El sentimiento de identidad de los sujetos no depende únicamente de la vida interna de ellos, sino que se encuentra en relación directa con sus relaciones sociales y familiares, sus objetos personales, el medio ambiente en general, los factores geográficos, climáticos, alimenticios, lingüísticos, políticos, culturales y muchos otros factores de los que normalmente no tenemos conciencia hasta el momento en que no se presentan. El sujeto inmigrante se encuentra en un medio desconocido, con objetos nuevos, una lengua desconocida, usos y costumbres totalmente nuevos en su mayoría, con códigos de comunicación desconocidos. Además, se enfrenta a una situación con un futuro no

previsible, con la necesidad de afrontar las consecuencias de las decisiones tomadas en las que a menudo está inmersa su propia familia también. Se provoca una situación con conductas esquizoparanoideas y depresivas ocasionadas por una angustia muy intensa (Achard y Galeano, 1989). Se presentan así conductas defensivas de los sujetos en las que se encapsulan o se cierran al “mundo nuevo” y sólo siguen en contacto con lo conocido, seguro y protector, en su “pequeño mundo” recurriendo a mecanismos de defensa ante la amenaza del mundo exterior. El estado de ánimo del inmigrante es a menudo incomprendido o malinterpretado por lo que es probable que se enfrente a situaciones que le provocan un alto grado de angustia. Además, la inmigración misma implica el concepto de “duelo”: por la pérdida de la gran mayoría de sus pertenencias, de su medio ambiente, por las identificaciones que poseía, por sus relaciones personales como sujeto social. En este trabajo de “duelo” el inmigrante tiene que ir aceptando la pérdida e ir readaptando su Yo frente a la nueva realidad que debe enfrentar. Es así como este proceso tiene dos facetas: 1) la identificación con aspectos de la patria perdida (aspectos socioculturales), y 2) su ajuste a las pautas de conducta del país que lo acoge (Achard y Galeano, 1989).

Se considera que cuando disminuye la idealización de la patria perdida y se la pasa a aceptar con sus valores y errores concretos, el proceso de duelo empieza a solucionarse o se va dirigiendo hacia una solución exitosa. Claro que pueden darse periodos de peligro de reactivación de conflictos, provocados por experiencias traumáticas de la inmigración y que pueden desencadenar estados regresivos en la conducta. Esto se mantiene latente en la psique del sujeto, ya que siempre puede aparecer alguna situación que le recuerde su carácter de “extranjero” en el nuevo

país (por ejemplo, el reconocimiento de un acento “extraño”).

Menciona León Grinberg que la angustia se presenta en general en relación al futuro, pero la culpa, en cambio, hacia el pasado, a experiencias pasadas. Toda experiencia de pérdida nos trae una dosis de culpa, pero la de la inmigración se ve agravada por el sentimiento de no poder participar *in situ* en los problemas de su patria. El individuo que se sobrepone a estas sensaciones de angustia y logra mantener sus objetos originales y aceptar y aumentar su acervo con las nuevas experiencias, alcanza un grado de madurez y adaptación significativa en un proceso de identidad en transformación.

Los húngaros en México y Argentina

Todas estas características descritas referente a las conductas de los inmigrantes se ha observado en mayor o menor medida a través de las historias de vida de los sujetos entrevistados en México y en Argentina. Lo que hay que aclarar es que se presentan diferencias en sus actitudes sobre todo en relación con las causas y propósitos de la inmigración en el país que los acoge o, en su caso, las razones de la emigración de Hungría. También incide en las conductas la edad, la pertenencia a determinadas generaciones de emigrantes, la pertenencia a ciertos estratos sociales, la profesión, el trabajo, la religión y los estudios que han tenido.

La inmigración que ha llegado a México durante la II Guerra Mundial y la posguerra ha sido relativamente poca en comparación a otros países, y tenía en general como meta entrar a los Estados Unidos y, al no lograrlo, quedaron en su mayoría en México. Tal como ya lo he mencionado, México no

se caracterizaba como típico país para inmigrantes, de tal manera que la población que pudo quedarse en el territorio mexicano fue bastante diferente a la que se quedaba en otros países más abiertos a la inmigración.

Con respecto a Argentina, los inmigrantes tuvieron mayores posibilidades de entrar e instalarse en el nuevo país por las altas necesidades de poblamiento que se tenían —y se siguen teniendo— en ese entonces. No había una población nativa autóctona, ya que los indígenas en su gran mayoría fueron masacrados, de tal manera que fueron formándose comunidades de poblaciones que se instalaron en diversas regiones y crearon pueblos y ciudades. Tal es el caso del grupo de húngaros que se instaló en la provincia de Misiones, colindante con Paraguay y Brasil, donde recibieron tierras para trabajar. También se dio en Santa Fe, en la Patagonia, pero sobre todo en la capital, en Buenos Aires. Ahí se fueron ubicando en determinadas zonas de la ciudad, según su pertenencia a las diferentes generaciones de inmigrantes que llegaban. Se crearon así una especie de “ghettos”, poblaciones aisladas con su centro cultural propio, con sus grupos sociales, escolares que no tenían contacto al inicio con otros de generaciones diferentes. Había desconfianza, resquemor, hasta agresividad hacia otros grupos de inmigrantes, aunque la lengua y las costumbres eran las mismas. Cabe mencionar que esta conducta se repitió también en la inmigración de los Estados Unidos. Fue con el tiempo que algunas de estas diferenciaciones y discriminaciones fueron desapareciendo, pero tenemos que aclarar que no todas, algunas permanecen todavía pero es en las generaciones mayores, de los inmigrantes que llegaron durante la II Guerra Mundial. Los jóvenes no presentan en general niveles de

angustia respecto a su identidad, aunque también muestran tendencia a encerrarse en sus grupos de pertenencia y no demuestran mucho interés o conciencia hacia la realidad que los circunda. Actualmente, debido a las situaciones de crisis económica y de desempleo, se presenta en forma interesante la situación del “regreso” de algunos jóvenes a su “madre patria”, al país del que salieron sus abuelos, lo que a su vez trae consigo la necesidad de una readaptación en el país de origen. Pero ya las características van a ser diferentes, porque las causas que originaron la emigración son totalmente diferentes a las de sus ancestros.

La existencia de la entrada de diferentes grupos culturales a los dos países ha demostrado la problemática de la coexistencia de culturas extrañas en una cultura nueva para los sujetos migrantes y los problemas de adaptación y/o asimilación. Esta situación es la que plantea la discusión alrededor del multiculturalismo, la que, para algunos estudiosos, se va convirtiendo en una “nueva filosofía ambiental”. El multiculturalismo incide justamente en mayor medida en el ámbito de la educación formal y en la práctica de la enseñanza, ya que la escuela es un reflejo de la sociedad y es donde más repercuten sus problemas.

Los problemas multiculturales en la enseñanza

Hay algunos aspectos en los que la existencia del multiculturalismo, provocado por la existencia de grupos que emigran o de grupos étnicamente diferentes, representa un problema en la impartición de la enseñanza en México. Enunciaré algunos de los problemas observados en nuestro medio a fin de poder aprovechar esas experiencias:

1) En situaciones de movimientos migratorios:

Un aspecto poco estudiado y trabajado en México es la situación en la que se encuentran los niños en edad escolar hijos de migrantes. Entendemos por migrantes dentro de este contexto a las personas o grupos que se mueven dentro del país, ya sea en forma de emigración del país (de forma legal o ilegal, en este caso hacia los Estados Unidos), de forma transitoria (migración “golondrina”, a efectos de trabajar en cosechas dentro o fuera del país) o de inmigración hacia las grandes urbes en busca de trabajo. En todos estos casos, los niños son llevados a medios nuevos, distintos a los acostumbrados y enfrentados a situaciones nuevas. Claro está que esto no quiere ser una analogía con las situaciones límite como las que he descrito en situaciones de guerra o migraciones masivas, pero las circunstancias en las que se ven envueltos los niños y jóvenes, hijos de migrantes, es hasta cierto punto similar a la de los niños en edad escolar que son sacados de su medio y trasladados a lugares diferentes a los acostumbrados por ellos.

En México se presenta —aunque en poca medida— el proceso de construcción y reconstrucción de la identidad nacional de la población migrante. La cuestión de lo que se entiende por ser nacional es una preocupación de los que tienen a su cargo la responsabilidad del área educativa. Se han elaborado planes y programas educativos cuyos objetivos tendrían hacia la asimilación de los valores nacionales. La preocupación actual hacia el mantenimiento del “ser mexicano” mediante la enseñanza de los valores y normas cívicas en las escuelas, es cada vez mayor.

2) La enseñanza indígena:

A través de los siglos, los diferentes grupos étnicos de México siguieron —a menudo

de forma independiente y autónoma— viviendo su propio proceso pero dentro de un contexto político y legal impuesto primero por los españoles y más tarde por los criollos y mestizos gobernantes en el país. Estos grupos étnicos han tenido —y muchos siguen teniendo— una lengua y cultura propia, misma que han mantenido en mayor o menor medida a lo largo de los siglos.

La existencia en México de una diversidad étnica de orígenes prehispánicos con costumbres e idioma diferentes a las del pueblo español que se instaló en el territorio mexicano hace más de 500 años y que en ese entonces impuso una lengua nueva —el español— y una religión —la católica— desconocida en esos tiempos, ha provocado el enfrentamiento con una identidad diferente —la búsqueda del “ser nacional”— y una problemática en consecuencia que es la del multiculturalismo en la enseñanza.

Dentro de este contexto, debemos observar que hay una relación entre la identidad y el lenguaje en contextos multilingües y multiculturales. El lenguaje hablado será en muchos casos el símbolo más importante de la identidad étnica y cultural. Cuando diferentes grupos étnicos comparten un área geográfica, entonces son los criterios de etnicidad (origen, lengua, religión) los que juegan un rol importante y la identidad étnica gana relevancia social. Pero también es la distribución del poder, entendida como la participación y representación política y económica de los diferentes grupos sociales, la que se presenta como relevante. En esas circunstancias se van generando situaciones de iniquidad para los grupos étnicos: algunos llegan a ser minorías y otros mayorías. Los poseedores de las lenguas minoritarias representarán posiciones sociales inferiores, simbolizarán la marginación social, política y económica, así como las opresiones lin-

güísticas y culturales. Es muy probable también que se tengan que enfrentar a la estigmatización y discriminación dentro de la sociedad de lengua mayoritaria.

¿A qué problemas se enfrenta entonces la enseñanza frente a estas situaciones?

- 1) En primer lugar está la *enseñanza diferencial*: el fracaso escolar de ciertos grupos socialmente desfavorecidos se ha explicado por los rasgos que poseen los sujetos pertenecientes a las diferentes subculturas. Para el fin de “adaptar” a los grupos desfavorecidos, se han diseñado programas de educación compensatoria, de educación indígena o dirigidos hacia grupos de hijos de migrantes. Para efectos de la equidad, es más justo exigir la representación igual de las culturas y subculturas en la elaboración de un currículum escolar multiculturalista.
- 2) La enseñanza de los *diferentes géneros* también es un aspecto poco abordado tanto curricularmente como en la práctica educativa misma. Hay que enfrentar en la enseñanza no sólo el tema de la educación sexual, como también la problemática de la discriminación sexual. Este también es un tema planteado por el multiculturalismo.
- 3) Otro problema es la existencia del *bilingüismo* en comunidades con lengua propia, tal como sucede en México dada la gran diversidad étnica y cultural. Se ha presentado la problemática de si dar en las diferentes entidades étnicas una instrucción inicial en la lengua materna para enseñar paulatina o paralelamente la lengua nacional o, lo que se da en muchos casos, enseñar únicamente la lengua nacional. Estas son disyuntivas a las que se enfrenta el multiculturalismo y el bilingüismo o multilingüismo en el sentido de que los grupos étnicos tienen diferentes modos de sentir, pensar y vivir y, por lo tanto, de reaccionar ante la educación

formal y pública. Otra situación a la que también se enfrenta es la de la asimilación o integración de los pueblos eliminando sus identidades originales o tratar de llegar a una *educación intercultural*.

Una observación que es conveniente señalar dentro de este contexto es la experiencia que se ha tenido en Argentina donde, como ya fue mencionado, llegó después de la II Guerra Mundial (1948-1949) una generación de húngaros que han mantenido sus raíces culturales y en especial la de la posesión de la lengua del país de origen, la húngara. La enseñanza del húngaro, que se comenzó hace 50 años apoyado por un grupo de padres de familia, hoy en día sigue existiendo de tal forma que ya es la cuarta generación quien posee la lengua de sus abuelos y bisabuelos otrora inmigrantes. Así, el bilingüismo dentro del medio argentino es una realidad de parte de algunas de las comunidades inmigrantes en las que se sigue manteniendo la identidad de los ancestros, y a la vez es un promotor de una mejor educación y motivación a un mayor conocimiento en otros ámbitos.

4) El problema al que se enfrentan los *grupos migrantes* al llegar a lugares en los que se habla una lengua diferente a la propia es la que se da, por ejemplo, con las familias migrantes que pasan a los Estados Unidos, ya sea para trabajos estacionarios o de residencia definitiva. El idioma que hablan, las costumbres, la ropa, la comida diferentes a las del país receptor pueden ocasionar una reacción de cerrazón y hostilidad en la población del país receptor, lo que a su vez, va creando situaciones de prejuicios y discriminación en el ámbito escolar.

En este trabajo se presenta una experiencia de investigación con dos grupos del mismo origen en dos países diferentes, para llegar a la problemática de lo intercultural y lo

multicultural de diversos grupos en un mismo país: en México.

Se han retomado estos problemas que se presentan en la actual sociedad mexicana (aprovechando la experiencia argentina) dentro del medio escolar. Se considera que es imprescindible seguir trabajando esta problemática a fin de poder llegar a construir un *currículum* propio, adaptado al medio socio-cultural y a la formación de los sujetos dentro de una *ser nacional*, pero con respeto hacia los grupos e individuos y con atención en pie de igualdad, teniendo en cuenta su diversidad de origen.

A manera de epílogo

“Reconocemos y admitimos nuestras diversidades individuales: que tenemos diversas lenguas maternas, que practicamos diversas religiones o ninguna, que nuestras capacidades y circunstancias son diversas. Y pretendemos fomentar la igualdad, pero no como uniformidad, sino como posibilidad y libertad de cultivar las diversidades” (Carabaña, 1993: 81).

Bibliografía

- ACHARD L. y J.P. GALEANO, “Vicisitudes del inmigrante” en M. CASALET y S. COMBONI (coords.), *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*, UAM-Xochimilco, México, 1989, pp. 111-130.
- AGUADO, J.C. y M.A. PORTAL, “Tiempo, espacio e identidad social”, en revista *Alteridades*, 1 (2), UAM-Iztapalapa, México, 1991, pp. 31-41.
- CARABAÑA, Julio, “A favor del individualismo y contra las ideologías multiculturales”, *Revista de Educación*, núm. 302, MEC, Madrid, 1993, pp. 61-82.

- DEUTSCH, K. W., “La discriminación racial entre las naciones y dentro de ellas” y “La nación y el mundo”, en *Las naciones en crisis*, FCE, México, 1981, pp. 81-109 y 347-366.
- DÍAZ AGUADO, María José, “Educación intercultural y desarrollo de la tolerancia”, *Revista de Educación*, núm. 307, MEC, Madrid, 1995, pp. 163-183.
- GARCÍA CASTAÑO, F. J. et al., “La educación multicultural y el concepto de cultura. Una visión desde la antropología social y cultural”, *Revista de Educación*, núm. 302, MEC, Madrid, 1993, pp. 83-110.
- GRINBERG, L. y R., *Identidad y cambio*, Paidós, Barcelona, 1993.
- GUINSBERG, E., “Problemática psicosocial del exilio” en CASALET, M. y S. COMBONI (coords.), *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*, UAM-Xochimilco, México, 1998, pp. 17-31.
- KURNITZKY, Horst, “Huida y exilio”, en *La Jornada Semanal*, núm. 273, México, 1994, pp. 18-25.
- KURUCZ, Ladislao, *Los húngaros en Argentina/A magyarok Argentínában*, Biblioteca Nacional (edición bilingüe), Buenos Aires, 1999, 320 pp.
- LEPKOWSKI, Tadeusz, *La inmigración polaca en México*, CIESAS, México, 1991.
- NÉMETHY KESSERÛ, Judit, “Az argentinai magyar emigráció 1948-1968: intézmények, sajtó, irodalmi élet” (trad.: “La emigración húngara de Argentina 1948-1968: instituciones, prensa, vida literaria”), tesis doctoral, Universidad de Szeged, Szeged, 1999.